

# **La participación española en la reconstrucción de Afganistán**

**Alberto Piris Laespada**

General de Artillería en la Reserva

Diplomado de Estado Mayor

## **Introducción**

Desde el verano del año 2004, en el que empezó a aumentar la presencia militar española en Afganistán, el despliegue de tropas de los ejércitos de Tierra y Aire en ese país no ha dejado de ser un motivo de polémica entre los partidos políticos de nuestro país, polémica en la que también ha participado, en distinto grado, la sociedad española en su conjunto, aunque este asunto no haya llegado a ocupar un lugar preferente entre sus diversos motivos de preocupación, por las razones que se expondrán más adelante.

Esa polémica se ha visto notablemente agravada por el hecho de que, como consecuencia de las elecciones generales celebradas el 14 de marzo de 2004, y atendiendo tanto al compromiso electoral del partido que en ellas obtuvo el poder como a la mayoritaria opinión pública española de los años anteriores, el nuevo Gobierno del PSOE procedió a retirar inmediatamente el contingente militar español que participaba en la ocupación de Irak, tras la invasión angloamericana del año 2003. Las condiciones en que se efectuó esta retirada y las críticas repercusiones que tuvo en las relaciones exteriores de España, sobre todo en lo que se refiere a Estados Unidos, avivaron una enconada discusión interpartidista que impidió analizar con desapasionamiento la cuestión y solo sirvió para ahondar unas discrepancias motivadas por razones de política interior y orientadas, sobre todo, a proporcionar argumentos para la confrontación electoral de marzo de 2008.

Así fue como la atención de los españoles se centró, sobre todo, en las formas confusas y en las mentiras oficiales que respaldaron el despliegue militar español en Irak, lo que llevó a los partidos políticos, sobre todo al que en aquel momento estaba en el poder, a encastillarse en una posición defensiva a ultranza, sosteniendo la indefendible posición adoptada en la llamada "cumbre de las Azores", cuando ya en los otros dos países participantes (Estados Unidos y el Reino Unido) la presión de la opinión pública había deshecho los engaños en los que se basó el ultimátum suscitado por el presidente Bush para proceder a la invasión de Irak.

Por otra parte, al haber sido suprimido en España el reclutamiento militar obligatorio y estar constituidas las fuerzas expedicionarias españolas por soldados profesionales voluntarios, sus vicisitudes no recaban, por lo general, gran atención popular y sus actividades se observan a través de un prisma que les confiere un aspecto meramente oficial y las desvincula, en cierto modo, de lo que constituyen las preocupaciones más acuciantes de la población española.

Por todo lo anterior, lo que hubiera podido ser un debate de ámbito nacional, racionalmente desarrollado, desapasionado y más que nunca necesario, sobre cuál pueda ser el modo más adecuado de participación militar en misiones de tipo humanitario (como es la reconstrucción de un país devastado por varias guerras sucesivas) ha estado

teñido por el agrio enfrentamiento partidista que ha ocupado toda la duración de la anterior legislatura 2004-2008. Enfrentamiento que se vio propiciado —en lo que en este análisis interesa— por la inevitable comparación entre la participación española en la ocupación de un país soberano ilegalmente invadido, como fue el caso de Irak, y la contribución de España a una misión oficialmente respaldada por Naciones Unidas, pero desarrollada en un país, como es Afganistán, en el que los intereses nacionales son prácticamente inexistentes y del que la opinión pública carece de suficiente información y no muestra, por tanto, el deseable interés.

A lo anteriormente expresado hay que añadir el hecho de la ambigua naturaleza de la misión de ISAF (iniciales en lengua inglesa de lo que se denomina en español “Fuerza Internacional de Asistencia a la Seguridad”), asumida por la OTAN, con la aquiescencia de la ONU, que está combinada, cuando no superpuesta, con las operaciones militares desarrolladas contra las guerrillas talibanes. Estas operaciones, en las que España no participa de modo formal, identificadas con el nombre clave de “Libertad Duradera”, se extienden sólo por la zona oriental y meridional del país, pero si la situación general empeora, nada evitará su expansión al resto del territorio, haciendo más confusa todavía la distinción entre unas y otras.




































Así pues, lo que está ocurriendo en Afganistán al comenzar el año 2008 es una situación en la que conviven operaciones de reconstrucción humanitaria y de guerra abierta. Esto nos lleva una vez más, forzosamente, al ya viejo dilema de las operaciones de ayuda humanitaria cuando éstas han de desarrollarse en un país en el que los rescoldos de la guerra siguen activos o incluso amenazan con reavivarse y propagarse en cuanto se produzcan condiciones favorables. Dilema no resuelto en Afganistán, donde el recrudecimiento de las acciones de la resistencia armada dificulta las operaciones de ayuda a la reconstrucción, del mismo modo que tampoco permitió alcanzar soluciones satisfactorias en otros países africanos o asiáticos (Somalia, Chad, Líbano, etc.) a los que se intentó aplicar, muy pocas veces con éxito, la misma fórmula.

Un elemento más que contribuye a la compleja percepción de esta cuestión es la intervención oficial de la OTAN, a pesar de estar respaldada por las resoluciones de Naciones Unidas. Son amplios los sectores de opinión que consideran este hecho como una inyección de supervivencia para una Alianza Atlántica cuya misión esencial desapareció a la vez que se disolvía el Pacto de Varsovia. A la indiscutible objeción de que el Tratado del Atlántico Norte —la carta magna de la OTAN— se ha convertido en un texto obsoleto, en el que difícilmente tendría exacta cabida la misión de ISAF, se une la sospecha de que la OTAN empieza a constituir un obstáculo difícilmente superable para la consolidación de una Unión Europea plenamente autónoma, al dejar las más importantes decisiones sobre defensa y política exterior bajo la supervisión del aliado más poderoso, Estados Unidos, sin el que la OTAN no sería sino un juguete inservible. Esto introduce en la compleja ecuación de la situación afgana un factor impreciso que está estrechamente relacionado con las dificultades que experimenta la Unión Europea para definir su propia estructura, sus rasgos de identidad y los mecanismos que la hagan más manejable y operativa.

## **La participación española en ISAF**

La misión oficial de ISAF se define así en la página web oficial de la OTAN: “ejecutar operaciones militares en la zona asignada para ayudar al Gobierno de Afganistán en el establecimiento y conservación de un ámbito seguro y protegido, con plena intervención de las Fuerzas Nacionales Afganas de Seguridad, a fin de extender la autoridad y la acción del gobierno, haciendo posible la reconstrucción de Afganistán y contribuyendo a la estabilidad de la zona" (traducción del autor).

Para desempeñar la citada misión, se ha desplegado en el territorio afgano, bajo las órdenes de un general del Ejército de Estados Unidos, un contingente total de unos 41.700 efectivos, de los que 6.500 son tropas afganas y el resto está constituido por soldados de 39 países, tal como se indica en el siguiente cuadro, actualizado en diciembre de 2007.

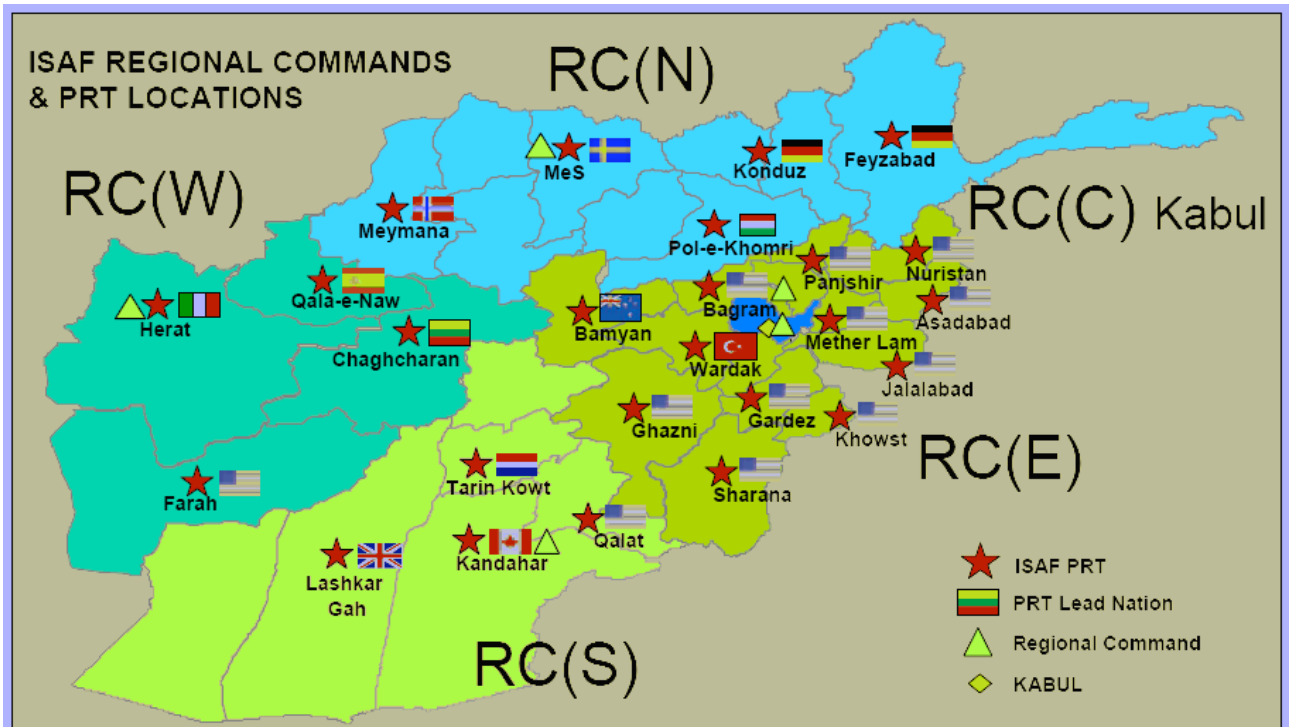
	Albania	138		Finland	86		Lithuania	196		Spain	763
	Australia	892		France	1292		Luxemburg	9		Sweden	350
	Austria	3		Georgia	-		Netherlands	1512		Switzerland	2
	Azerbaijan	22		Germany	3155		New Zealand	74		The former Yugoslav Republic of Macedonia*	125
	Belgium	369		Greece	143		Norway	508		Turkey	1219
	Bulgaria	401		Hungary	219		Poland	1141		United Kingdom	7753
	Canada	1730		Iceland	10		Portugal	163		United States	15038
	Croatia	211		Ireland	7		Romania	537		ISAF +NSE	41741
	Czech Republic	240		Italy	2358		Slovakia	70		National Support Elements	6495
	Denmark	628		Jordan	90		Slovenia	66			
	Estonia	125		Latvia	96						

Current as of 5 December 2007

\* Turkey recognizes the Republic of Macedonia with its constitutional name

Para poder controlar el desarrollo de las operaciones y distribuir las misiones subordinadas entre los distintos participantes en ISAF, el territorio afgano se ha dividido en cinco mandos regionales, identificados en el mapa mediante un triángulo de color verde. Cuatro de ellos se reparten la totalidad del territorio del país y el quinto mando engloba solo a la capital, Kabul, donde reside el Cuartel General de la operación.

La contribución española se incluye en el llamado Mando Regional Occidental, identificado en el mapa con la designación RC(W), cuyo Cuartel General está en Herat, bajo responsabilidad italiana al preparar este documento. Este mando cubre la parte más occidental del territorio afgano, fronteriza con Irán al este y Turkmenistán al norte.



El contingente español se responsabiliza de una Base Avanzada de Apoyo, situada en Herat, la cual apoya logísticamente a los cuatro equipos de reconstrucción provincial (PRT) que se despliegan en esta región (señalados con una estrella de color rojo en el mapa), y también está a cargo directo de uno de éstos, el situado en la localidad de Qala e Naw. Los otros tres equipos de reconstrucción están bajo la responsabilidad de tropas procedentes de Estados Unidos, Italia y Lituania

#### *La Base Avanzada<sup>1</sup>*

La Base Avanzada de Apoyo dispone de elementos de evacuación médica, hospital de campaña, equipos de zapadores y medios aéreos de transporte y evacuación. Entre sus actividades se incluye la de atender el aeropuerto de Herat, cuyo tráfico ha aumentado pasando de 7.700 movimientos aéreos en 2006 a más de 10.200 en 2007.

El hospital ROLE 2 del Ejército del Aire cuenta con unas modernas instalaciones transportables, entre las que destacan una Unidad de Cuidados Intensivos (UCI), dos quirófanos, servicio de hospitalización y atención primaria, analítica clínica, radiología, odontología, psicología, veterinaria y farmacia. También tiene capacidad de evacuación médica aérea y de conservación de recursos sanguíneos.

---

<sup>1</sup> Los datos de este apartado relacionados con España están obtenidos de la página Web del Ministerio de Defensa español, en:  
[http://www.mde.es/contenido.jsp?id\\_nodo=4367&&keyword=&auditoria=F](http://www.mde.es/contenido.jsp?id_nodo=4367&&keyword=&auditoria=F)

Aunque la principal misión del hospital ROLE 2 es la de apoyar a las tropas de ISAF en la reconstrucción de Afganistán, también ayuda a la población afgana que acude al hospital y al orfanato de la zona.

Hasta finales de diciembre de 2007, había atendido a 16.870 pacientes de la fuerza internacional, personal civil afgano y de organizaciones no gubernamentales.

#### *El Equipo de Reconstrucción Provincial*

El Equipo de Reconstrucción Provincial de Qala e Naw es el responsable del aspecto básico de las tareas que pudieran denominarse “humanitarias”. Entre sus misiones se halla la de ayudar a los cooperantes de la Agencia Española de Cooperación Internacional, y atender sanitariamente a la población afgana en las tareas de reconstrucción, incluyendo reparación de edificios y comunicaciones, suministro de ayuda humanitaria y demás relacionadas con su misión.

#### *Otra participación española*

También se encuentran en Afganistán medio centenar de instructores españoles, cuya misión consiste en adiestrar a los componentes del Ejército Nacional Afgano. La aprobación de esta misión por el Congreso de los Diputados, en septiembre de 2007, suscitó la cuestión de si no sería más eficaz trasladar a España a los soldados afganos, para utilizar las instalaciones de instrucción militar situadas en nuestro país.

Completan el contingente español en Afganistán, el personal asignado al Cuartel General del Mando Regional en Herat, al Cuartel General de ISAF en Kabul, así como un destacamento del Ejército del Aire, situado fuera de las fronteras afganas, en Manas (Kirguizistán), cuya misión es el apoyo general aéreo al despliegue militar en Afganistán.

Al preparar este documento, según información oficial de ISAF, la participación española sumaba un total de 763 personas, lo que la clasifica en segundo lugar (tras Polonia) entre los países de la UE que participan en esta operación. No se incluye en la misma clasificación a los países de la OTAN que contribuyen con tropas de combate a la operación "Libertad Duradera" (Reino Unido, Holanda y Turquía, principalmente), que con Estados Unidos, Canadá y Nueva Zelanda combaten en las regiones meridional y oriental a los residuos de la resistencia talibana.

### **Afganistán ante la opinión europea**

Para los europeos, en general, su visión sobre la situación afgana se produce a través del prisma de los propios problemas internos de la UE. Europa contempla Afganistán como un medio o un instrumento, no como fin. Como medio para obtener cierta coherencia en política exterior y para cuajar un proyecto de ámbito internacional que refuerce las débiles estructuras de la política internacional y de defensa, que no acaban de consolidarse en nuestro continente y que son objeto de interminables discusiones entre los dirigentes políticos de la UE.

Como muestra de lo que aquí se comenta, Joschka Fischer, el que fue ministro de Asuntos Exteriores de Alemania y Vicecanciller entre 1998 y 2005, se lamentaba recientemente de que Occidente dilapidara “sus éxitos” en Afganistán, por falta de compromiso y de previsión. Afirmaba que, si la misión fracasara, “Europa tendría que pagar un precio inaceptablemente elevado y el futuro de la OTAN estaría en peligro” (Fischer, 2007).

Estas palabras, con las que concluía su análisis, revelan claramente cómo para muchos europeos el destino del pueblo afgano, su presente y su futuro político, el desarrollo de su vida, en suma, si bien sirven de justificación para la intervención militar de la OTAN en ese país, son, en último término, asuntos secundarios en relación con los intereses propiamente europeos (consolidación política de la Unión, desarrollo de una política exterior y de seguridad común, pugna por la hegemonía interior entre los grandes países europeos, etc.), entre los que la supervivencia de la OTAN tiene un destacado papel.

Pero no existe unanimidad en la opinión pública europea cuando se valora la participación de la UE y de la OTAN en la deseada reconstrucción del país afgano. Ni tampoco existe unanimidad sobre la forma en que Estados Unidos desarrolla su intervención en Oriente Medio, no solo en la lucha contra los insurgentes talibanes afganos, sino en la política seguida tras la ocupación de Irak, en las relaciones de Washington con su tradicional aliado Pakistán y, en general, sobre el planteamiento de la presencia e influencia estadounidense en el amplio arco geográfico que lleva desde el extremo oriental mediterráneo hasta el subcontinente indio. Un repaso a cómo se observa desde distintos puntos de vista la situación actual permitirá comprobar lo que se acaba de afirmar.

### **Los análisis de la situación actual**

Un repaso amplio de las informaciones de la gran prensa de difusión mundial y de los informes especializados recibidos por Internet, originados directamente en Afganistán (entre los que destacan, por su interesante contenido y permanente actualización, los editados por el Institute for War & Peace Reporting, con el título de *Afghan Recovery Report*) conduce, casi obligatoriamente, a aceptar que la situación en Afganistán “va a peor”, como editorializaba recientemente un diario madrileño (El País, 2008).

Tras el sangriento atentado que se abatió sobre un lujoso hotel de Kabul, a mediados de enero de 2008, en el que unos terroristas suicidas demostraron su capacidad para penetrar en el mismo corazón de la capital afgana, a escasos metros de la residencia del presidente Karzái, un portavoz talibán declaró lo siguiente: “Vamos a seguir atacando de este modo en muchos más lugares. Hemos asaltado el hotel porque en él se alojan extranjeros. Sabemos que no son militares, pero matándolos forzaremos a sus ejércitos a abandonar nuestro país” (Wahidullah, 2008). Al utilizar la expresión “de este modo”, aludía a que los terroristas, en vez de suicidarse directamente mediante un cinturón explosivo que se activa al encontrarse junto al posible objetivo, intervinieron también antes lanzando granadas y disparando armas de fuego en su enfrentamiento con los fuertes servicios de seguridad del hotel, lugar habitual de residencia de los extranjeros que visitan o trabajan en la capital. Ese cambio de táctica había sido ya anunciado a finales del año 2007, aunque no se sabía bien en qué podría consistir.

Frente a tan audaz atentado talibán, la opinión expresada por los órganos de dirección de la Policía Nacional Afgana no dejaba de ser una expresión retórica: “Son un enemigo incapaz de mantener el territorio, que no pueden hallar refugio entre el pueblo y no saben hacer otra cosa que atacar suicidándose. Los talibanes no nos atacan de frente. Por eso siguen matando gente con atentados de este tipo”. Si bien es cierto que los talibanes no son capaces de conservar ningún territorio en la capital, Kabul, donde se concentran las principales fuerzas de seguridad y donde residen los intereses principales de los países ocupantes, su capacidad para ocupar y mantener zonas en el territorio afgano ha sido más que comprobada.

Sin entrar en mayores profundidades, es interesante, sin embargo, observar que tanto la declaración del portavoz talibán como la de la policía afgana se complementan en gran manera. Esto es debido a que los talibanes recurren con mucha habilidad a la estrategia clásica y tradicional de la guerrilla, tanto la urbana como la campesina. Forma parte del abecé de esta estrategia la necesidad de eludir siempre que se pueda el enfrentamiento directo con las fuerzas del Estado, dispersándose entre la población y mezclándose con ella, lo que requiere que las circunstancias permitan poner en práctica el ya conocido aserto de Mao Tse Tung, para quien “la guerrilla debe moverse dentro de las masas populares como pez en el agua”.

Sin embargo, hay que poner de relieve un aspecto innovador que el dirigente revolucionario chino no necesitó imaginar. Las guerrillas afganas —como otras manifestaciones actuales del terrorismo islamista— recurren a una táctica que incluye el suicidio como un instrumento operativo más. La introducción del factor suicidio entre los instrumentos del terrorismo no es algo específico del momento actual, e incluso la Historia recuerda a los atentados de los "juramentados" filipinos que morían matando en los últimos años de la ocupación española del archipiélago. Sus terribles incursiones sembraron también el terror en las tropas de Estados Unidos que después de 1898 se desplegaron en la antigua colonia española. Fueron asesinados muchos oficiales y la situación llegó a ser insostenible. Pero, en todo caso, el factor suicida multiplica peligrosamente la letal eficacia de cualquier acción terrorista. Todos los protocolos y procedimientos de las fuerzas de seguridad de los Estados han tenido que ser revisados precisamente a causa de esta peculiaridad, desde que el terrorismo islamista la ha incorporado definitivamente a sus métodos de lucha.

Ante una realidad que encierra tanto peligro, sorprendió bastante que el presidente Bush, durante la vista a Oriente Próximo en enero de 2008, se esforzara por orientar hacia Teherán la animosidad de los Estados árabes, mientras que ignoraba en sus declaraciones oficiales el grave deterioro de la situación en Afganistán. La situación preelectoral que se vive en Estados Unidos desde finales del año 2007 no es ajena a estas omisiones.

No conviene olvidar, por otra parte, en el análisis de la situación actual en Afganistán, que en septiembre del año 2007 causó mucha sorpresa la declaración del presidente Karzái, ofreciendo participar en el Gobierno de Kabul a dos destacados individuos muy buscados por el contraterrorismo estadounidense: el *mulá* Omar, conocido jefe talibán habituado a vivir en la clandestinidad, y el caudillo local Hekmatyar, responsable de

innumerables crímenes en épocas anteriores durante las luchas tribales.

Hay que tener presente que Karzái no hubiera formulado esa oferta sin contar con el previo asentimiento de Estados Unidos, lo que deja en bastante mal lugar a la política de Bush, que por un lado sigue empeñada en la guerra global contra el terror, y a la vez extiende la mano —a través de Karzái— a figuras significativas del terrorismo talibán. Éstas no aceptaron la propuesta del presidente afgano, pues ponían como condición indispensable la salida inmediata de todas las tropas extranjeras del país, lo que Karzái no puede aceptar, ya que son éstas las que en la práctica sostienen su capacidad de gobierno, por menguada que sea.

Los países de la OTAN cuyas tropas están desplegadas en Afganistán deberían mirar con aprensión la posible entrada de talibanes en el Gobierno de Kabul. La idea no es nueva, pues ya fue propuesta en el año 2003 por quien entonces era embajador de Estados Unidos en Kabul. Tanto éste como Karzái son de origen *pashtún* —la misma etnia de la que procede la mayoría de los talibanes— y veían con buenos ojos que los talibanes tenidos por moderados pudieran iniciar una vía de participación en el gobierno. Esto alarmó entonces a los dirigentes de las otras etnias afganas, que recordaban el despótico gobierno talibán que sometió al país a un tiránico régimen islamista durante cinco años.

La situación es, por tanto, muy delicada y puede derivar hacia extremos que hagan difícil a la OTAN continuar su misión. Hay que tener presente que Afganistán no es un país homogéneo, sino una creación del colonialismo británico de finales del siglo XIX, para establecer un Estado tapón que separase su dominio en la India de la Rusia Imperial, que también se expandía hacia el Este y hacia el Sur por las tierras asiáticas. Además de los *pashtunes*, que constituyen la mayor minoría étnica (y que pueblan también las zonas fronterizas de Pakistán), hay otros grupos que forman una mayoría no *pashtún* y que están vinculados con los otros países limítrofes (Irán, Turkmenistán, Uzbekistán y Tayikistán). Estos grupos, ante el temor a una nueva hegemonía talibana, no vacilarían en rearmarse y seguir a sus caudillos militares locales, que podrían ser apoyados desde los citados países y desde otros Estados con intereses en esta zona, como son Rusia, India o China, por citar solo los más inmediatos.

Habría que temer, en esas circunstancias, un recrudecimiento de los enfrentamientos étnicos afganos, ante los cuales los contingentes militares de la OTAN, incluido el español, poco o nada podrían hacer sino sufrir los graves efectos de una prolongada y sangrienta guerra civil. Los gobiernos europeos cuyos soldados prestan hoy en Afganistán funciones de pacificación y reconstrucción deberán valorar esta hipótesis y prever, en su caso, la rápida retirada de los contingentes allí desplegados.

Una imagen poco positiva de la intervención europea en Afganistán es la que difundió el Congreso Europeo de Relaciones Exteriores, un órgano de creación de pensamiento impulsado por algunas personalidades europeas que han manifestado siempre su intenso sentido europeísta. El informe que este organismo presentó en Londres el 21 de enero de 2008, sobre la actuación europea en Afganistán, tiene ya un significativo título: *Afganistán, la guerra olvidada de Europa* (Congreso Europeo de Relaciones Exteriores, 2008). Su acogida por los medios de comunicación ha dejado al descubierto las graves

carencias de la acción de la UE en el país asiático. Un diario español titulaba así la noticia: “La UE suspende en Afganistán” (Rusiñol, 2008).

El citado informe expone que la falta de coordinación de las estrategias en Afganistán ha limitado la influencia de los proyectos europeos en los planes de Estados Unidos para estabilizar el país. Sugiere varias líneas de acción para rectificar los errores del pasado:

- Empeñarse a fondo: más tropas desplegadas y menos limitaciones para su empleo; reforzar los programas de ayuda. Estados Unidos deberá modificar su estrategia puramente militar para buscar una influencia política más positiva.
- Buscar la cooperación de los insurgentes “moderados” en el proceso político; ayudando al presidente Karzái a encontrar un acuerdo con los dirigentes de la oposición.
- La mayoría de los gobiernos europeos han hecho una inútil aportación, casi simbólica, al esfuerzo militar. Se resalta el hecho de que Austria ha enviado 3 soldados, Irlanda 7 y Luxemburgo 9, en comparación con los nutridos contingentes de Estados Unidos, Alemania y Holanda.
- Se sugiere que debe replantearse la lucha contra el narcotráfico y abandonar los planes de fumigación aérea para impedir el cultivo de opio. El problema son los narcotraficantes, no los campesinos que cultivan el producto.
- Es preciso dar más importancia a los gobiernos locales y proceder a la reforma legislativa. La ayuda debe producir efectos claros e inmediatos, próximos a la población. La policía afgana debería contribuir a la seguridad de los ciudadanos y no a su inseguridad.
- La necesidad de empeñarse a fondo requeriría un órgano europeo de dirección que abarcara los aspectos militar, político y de reconstrucción, así como las diversas instituciones implicadas. Un enviado especial europeo debería ostentar un doble mando y una doble responsabilidad, bajo la dirección simultánea de Naciones Unidas y la OTAN. Debería estar apoyado por la Unión Europea y su designación habría de producirse mediante una nueva resolución de la ONU.

El informe citado no pasa de ser una muestra teórica de la inquietud, en ciertos ámbitos europeos, que genera el fracaso de la intervención humanitaria en Afganistán. Es muy poco probable que produzca efectos más allá de los órganos europeos de análisis y estudio. Tanto más, cuanto que la realidad se mueve por caminos muy distintos. Y porque se advierte una tendencia a reincidir en los mismos errores. La prensa internacional se ha hecho eco de los métodos utilizados por las fuerzas de Estados Unidos en el tratamiento de los prisioneros en Afganistán (Aladente, 2008), que se comparan con los utilizados en Guantánamo, y es de temer que el eco de estas noticias, y otras similares, no sirva de gran aliciente para los países que cooperan con Estados Unidos en la reconstrucción del país.

### **La teoría del espacio vacío de Herold**

A la hora de intentar comprender cuál es la dinámica de poderes que se perfila sobre Afganistán, es interesante constatar la teoría del investigador y profesor estadounidense Mark W Herold en su reciente libro *Afganistán como un espacio vacío* (Herold, 2007). En él se muestra que “el único valor de Afganistán es, lisa y llanamente, su espacio”.

Esto es, su situación geográfica en el globo. Lo explica de muchos modos, y uno bastante gráfico es la cita del analista indio Ramtanu Maitra en *Asia Times*: “La llegada de tropas de Estados Unidos en Afganistán en el invierno de 2001 fue una política deliberada para establecer bases avanzadas en la confluencia de tres áreas principales: Oriente Medio, Asia Central y el sur de Asia. No solo la zona es rica en energía, sino que también es el punto de encuentro de tres poderes emergentes: China, India y Rusia”.

En consecuencia, Herold deduce que, puesto que se trata de un espacio vacío, cuyo único valor es el puramente geopolítico por su situación física, “debe ser patrullado y mantenido al menor coste posible”. No estamos, por tanto, regresando a la política clásica colonial de los siglos XIX o XX. Nadie pretende desarrollar en Afganistán una actividad neocolonial, en otras cosas, porque es un país en el que no hay recursos básicos ni ofrece tampoco posibilidades de constituirse en un mercado próspero.

Para Herold, “el país ofrece *un espacio vacío desde el que proyectar el poder y la influencia*” (bastardilla en el texto original). Como tuve ocasión de exponer en el prólogo del citado libro, esto entra dentro de la más tradicional geopolítica de los espacios vacíos, cuyo valor no está en sí mismos, sino en función del entorno geográfico y político en el que se hallan incrustados.

La consecuencia más inmediata de todo lo anterior es, por consiguiente, la necesidad de establecer en Afganistán un gobierno dependiente de los designios y la voluntad de Estados Unidos y, por extensión, de Occidente. Es aquí precisamente donde comienzan los problemas y donde se halla el germen de todo lo que viene ocurriendo en ese país en los últimos años. Herold analiza con destreza esta situación. Detecta en Afganistán una “ancestral oposición” a la occidentalización, en especial si ésta se caracteriza porque “minusvalora la religión, visibiliza la corrupción, ignora las profundas raíces de las rivalidades étnicas y busca minar las políticas y lealtades de tribu y aldea, imponiendo una autoridad central”.

De ese modo, Herold identifica tres aspectos peculiares de la situación afgana que, por un lado fortalecen las acciones hostiles de los insurgentes y, por otra parte, resaltan las diferencias sustanciales que existen con la situación actual en Irak. Veamos cuáles son. El primero se refiere a que la instauración de un gobierno central en Kabul amenaza el entramado tradicional de políticas tribales, propio del país. Sugiere que hubiera sido más favorable sostener estas políticas, seduciendo o sobornando a los cabecillas que en cada zona las dirigen. Es un aspecto discutible, pero visto el creciente fracaso de la política centralizadora patrocinada por las potencias ocupantes (en último término por Estados Unidos y la Unión Europea) cabe sospechar que el fracaso quizá no hubiera sido mayor de haber dejado mayores parcelas de poder en manos de los dirigentes locales tradicionales.

El segundo aspecto que señala Herold alude a que la insistencia mostrada por Estados Unidos en su visión particular de “la democracia, los derechos humanos y la igualdad de derechos para las mujeres” ha provocado la indignación de los elementos islámicos más tradicionales, incluso la de los que “al inicio aplaudieron la derrota de los talibanes”. Sin embargo, los hechos muestran que detrás de la retórica de los ocupantes occidentales se halla en pie una realidad donde los progresos en derechos humanos no pasan de ser un sueño y donde la situación de las mujeres no ha mejorado

sustancialmente. El tercer aspecto que señala el autor suele pasar desapercibido en los medios de comunicación occidentales, por el obligado recato que éstos suelen tener frente al problema universal de la drogadicción y del tráfico de estupefacientes. Se constata que el esfuerzo de los ejércitos ocupantes para suprimir los cultivos de opio “ha amenazado la existencia física de millones de pobres familias campesinas. En ausencia de cualquier rastro de reconstrucción, esto da credibilidad al mensaje de los talibanes: extranjeros equivale a erradicación de cultivos de opio; no extranjeros equivale a reconstrucción del país”.

### **Una conclusión para españoles**

Pero lo que en realidad preocupa, sobre todo, a la opinión pública española, es responder a varias preguntas que surgen espontáneamente: ¿Qué hacemos los españoles en Afganistán? ¿Por qué este lejano país, casi ignorado durante largo tiempo y con el que no existen apenas intereses comunes, se halla ahora entre las preocupaciones españolas, por bajo que sea el lugar que ocupe en ellas? ¿Obedece este cambio de perspectiva a una decisión política propia y genuina? ¿A una sugerencia, a una presión o a una imposición procedente del exterior? ¿Son éstas de origen europeo? ¿Estadounidense? ¿O la presión es producto de la situación política interior? ¿Tuvo algo que ver con esto la apresurada retirada de Irak?

Porque lo que es de sobra evidente es que la misión de cooperar a la reconstrucción de un país devastado por la guerra o las calamidades podría aplicarse a otros territorios y a otros pueblos, a menudo más próximos a nosotros, no solo geográficamente, sino también cultural y socialmente. Pero las anteriores preguntas solo tienen una contestación y ésta es de tipo político, en el sentido de “política<sup>2</sup> como necesidad de elegir entre varias opciones posibles.

Incluso cabría aducir que, si uno de los problemas que hoy los españoles consideran más graves y de difícil solución (hasta por encima de la amenaza que supone el terrorismo islamista), como es la inmigración incontrolada, tiene su origen en las catástrofes de todo tipo que se abaten sobre varios Estados africanos, no son pocos los que piensan que sería más razonable que los esfuerzos españoles —y los europeos, en general— se aplicaran directamente a reconstruir y estabilizar esos países, de modo que la repercusión positiva que esto tuviera produjera efectos favorables en la regulación de los flujos migratorios.

Analizando desapasionadamente esta cuestión, la deducción a la que forzosamente se llega conduce de nuevo a los errores iniciales del gobierno de Estados Unidos. Porque nada tendrían hoy que hacer los ejércitos españoles en Afganistán si, tras los atentados del 11 de septiembre de 2001 contra Nueva York y Washington, en vez de desencadenar una guerra clásica moderna (bombardeos aplastantes e invasión terrestre relámpago) para combatir un espectro indefinible, como es el terrorismo islamista, el presidente Bush y su círculo de asesores hubieran decidido afrontar los ataques terroristas como lo han hecho muchos otros países, entre ellos España. Es decir, por medios policiales, económicos, diplomáticos, etc. Pero la cultura de la guerra, que tanto ha enorgullecido a quien, vestido de piloto de combate, aterrizó sobre un portaaviones para anunciar que se había cumplido “la misión” en Irak, le impidió percibir que luchar contra el terrorismo requiere procedimientos y medios mucho más sutiles que la pura fuerza bruta militar.

A esto hay que añadir que los militares españoles se despliegan en Afganistán a causa del segundo error político de Estados Unidos: no haber concluido siquiera la misión inicial de erradicar de Afganistán las bases que habían cooperado (solo parcialmente; recuérdese que los terroristas del 11-S se formaron en Europa y en Estados Unidos) a la catástrofe terrorista, antes de orientar, por otros motivos que se disfrazaron con mentiras y falsificaciones, su máquina militar contra un país que nada tuvo que ver con los atentados: Irak.

Esta suma de errores consecutivos, fruto de la obcecación, de la soberbia y de la cultura de la violencia que caracterizaron la política de la Casa Blanca a partir del 11-S, es la responsable de que hoy la OTAN, con aprobación de Naciones Unidas, despliegue sus efectivos militares en Afganistán en una misión cuyo fin no se ve próximo y cuyo desarrollo está lleno de incertidumbre. Y, también, de que la Unión Europea intente hacer lo mismo con unas misiones de ayuda humanitaria y de cooperación a la reconstrucción que, aplicadas en otros países, con intereses más inmediatos comunes, supondrían para Europa resolver algunos de los problemas que hoy dificultan su desarrollo. Una vez más, Europa paga los platos rotos de las decisiones aventureras del poderoso aliado trasatlántico que, a distancia, sigue controlando su destino.

### Referencias bibliográficas

Aladente, Diego (2008) “Estados Unidos aplica en Afganistán las reglas de Guantánamo”, *El País*, 8 de enero de 2008. Disponible desde <[http://www.elpais.com/articulo/internacional/EE/UU/aplica/Afganistan/reglas/Guantana mo/elpepuint/20080108elpepiint\\_11/Tes](http://www.elpais.com/articulo/internacional/EE/UU/aplica/Afganistan/reglas/Guantana mo/elpepuint/20080108elpepiint_11/Tes)>

Amani, W. (2008) Taleban Attack Hotel To 'Drive Foreigners Out' en *IWPR's Afghan Recovery Report*, No. 279 Part 1, 15 de enero de 2008. Disponible desde <[http://iwpr.net/?p=arr&s=f&o=341959&apc\\_state=hENfarr342021](http://iwpr.net/?p=arr&s=f&o=341959&apc_state=hENfarr342021)>

European Council of Foreign Relations (2008), *Afganishtan: Europe's Forgotten War* [Internet], 21 de enero, es un extracto del informe completo, que puede consultarse en <[http://ecfr.3cdn.net/6f494e9a379a6444df\\_85m6bt94n.pdf](http://ecfr.3cdn.net/6f494e9a379a6444df_85m6bt94n.pdf)>

Fischer, J. (2007) “Afganistán y el futuro de la OTAN” en *El País*. 7 de enero de 2008.

Herold, M. W. (2007) *Afganistán como un espacio vacío. El perfecto estado neocolonial del siglo XXI*, Madrid, Editorial Foca

Institute for War & Peace Reporting: *Afghan Recovery Report* [Internet] Disponibles en <http://www.iwpr.net/en/arr/rss.xml>

Rusiñol, P (2008) “La UE suspende en Afganistán”, *El País*, 21 de enero. Disponible desde [http://www.elpais.com/articulo/internacional/UE/suspende/Afganistan/elpepuint/20080121elpepiint\\_7/Tes](http://www.elpais.com/articulo/internacional/UE/suspende/Afganistan/elpepuint/20080121elpepiint_7/Tes)

Página Web de NATO - ISAF, en:  
[http://www.nato.int/isaf/docu/epub/pdf/isaf\\_placemat.pdf](http://www.nato.int/isaf/docu/epub/pdf/isaf_placemat.pdf)